

CONTRACORRIENTE

Apenas entrada la noche, en la víspera del segundo domingo de Pascua, se apagó hace diecinueve años la vida de un santo: Juan Pablo II. Era 2 de abril; era el **Domingo de la Divina Misericordia**, fiesta instituida por él unos años atrás. Quiero rendirle un sencillo homenaje recordando algo de lo que nos dijo en la explanada de *Tor Vergara*, en Roma, a los más de dos millones de jóvenes congregados para la Jornada Mundial de la Juventud y el Jubileo del Año Santo 2000. Juan Pablo II nos llamó “**centinelas de la mañana**” y, partiendo de la experiencia de incredulidad del apóstol Tomás, dijo: “*Todo ser humano tiene en su interior algo de Tomás; es tentado por la incredulidad, y se plantea las preguntas fundamentales: ¿es verdad que Dios existe?, ¿es verdad que el mundo ha sido creado por Él?, ¿es verdad que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, ha muerto y ha resucitado? La respuesta surge con la experiencia que la persona hace de su divina presencia*”.

Tomás dudó de la Resurrección de Cristo. El Maestro les había anunciado varias veces su Pasión, y que moriría y resucitaría, y había dado pruebas de ser el Señor de la vida... Sin embargo, la experiencia de su muerte había sido tan fuerte que todos tenían **necesidad de un encuentro directo con Él** para creer en su resurrección: los Apóstoles en el Cenáculo, los discípulos camino de Emaús, las piadosas mujeres junto al sepulcro. También Tomás lo necesitaba. También nosotros lo necesitamos. Y añadió el Papa: “... **también hoy creer en Jesús, seguir a Jesús siguiendo las huellas de Pedro, de Tomás, de los primeros Apóstoles y testigos, conlleva una opción por Él y, no pocas veces, es como un nuevo martirio: el martirio de quien, hoy como ayer, es llamado a ir contracorriente para seguir al Maestro (...)** Quizás a vosotros no se os pedirá la sangre, pero sí ciertamente la fidelidad a Cristo; una fidelidad que se ha de vivir en las situaciones de cada día”.

Y entonces se refirió a los matrimonios y su fidelidad, a los novios y su pureza en las relaciones, a los amigos y su lealtad, a los consagrados y su perseverancia en la vocación, a los que viven la solidaridad en un mundo donde vale sólo el provecho y el interés personal, a los que trabajan por la paz y ve estallar nuevos focos de guerra, a los que creen en la libertad y experimentan que continúan nuevas formas de esclavitud, a los que luchan por la vida y asisten a sucesivos atentados contra ella y contra el respeto que se le debe... “*¿Es difícil creer en un mundo así? -continuaba el Papa-. Sí, es difícil; no hay que ocultarlo. Es difícil, pero con la ayuda de la Gracia es posible*”. Por desgracia, hoy, a muchos cristianos de Siria, Irak, Egipto, Sudán..., y ante el silencio vergonzante de muchos, sí se les está pidiendo la sangre.

En 2004, preparándonos a la JMJ de Colonia, Juan Pablo II dijo a los jóvenes: “*Vosotros, queridos jóvenes, ¡no tengáis miedo de proclamar en toda circunstancia el evangelio de la cruz! ¡No tengáis miedo de **ir contracorriente!***”.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM